COMEDIA FAMOSA.

AMPARAR AL ENEMIGO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Carlos Pacheco.	*Mendo, criado.*	*Elvira, criada.*
Muñoz criado.	*Don Pedro de Acuña, viejo.*	*Doña Violente.*
D. Diego. *Liſardo.*	*Doña Leonor.*	*Inès, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Carlos, y Muñoz.

d.Carl. FUiſte à la Eſtafeta.
Muñ. Si.
d.Carl. Hallaſte carta?
Muñ. Si hallè.
d.Carl. De Madrid?
Muñ. De Madrid fuè.
d. Carl. Damela, pues.
Muñ. Vesla aqui.
d.Carl. La letra es de Don Fernando
de Acuña, mi amigo, y ella
deſeaba, porque en ella
aviſo eſtoy eſperando
de lo que avrà ſucedido,
deſpues que en Valladolid
eſtoy, y dexè à Madrid;
porque aquel hombre atrevido,
à quien dì muerte enojado
por los zelos de Leonor,
en cuya auſencia mi amor
ſirve ſolo à mi cuidado.
Muñ. Juro por Dios que no acabo
de entenderte por donde vàs:
declarate un poco mas,
ò trae una gloſſa al cabo.
Tu ſiempre no te has llamado
Don Carlos Pacheco? *d.Carl.* Si.
Muñ. Pues como te llama aqui
Don Lorenzo de Alvarado
eſte que te eſcribiò oy?
d.Carl. Tienes mucho que ſaber;
aora dexame leer
eſta carta. *Muñ.* Atento eſtoy.

Lee. *Amigo, no he podido averiguar que hombre fue aquel con quien reñiſteis, y juzgo que no muriò de las heridas, porque no es coſa para ocultarſe à mi diligencia. Hablè à Leonor en vueſtro ſuceſſo, y la hallè con noticias de que os caſais con vueſtra prima, tendreisla ya en eſſa Ciudad, porque ſu padre ha ido con ſu caſa à aſsiſtir à unos pleytos. Eſtad advertido, y aviſadme, pues me teneis muy cuidadoſo. Dios os guarde.*

Don Fernando.

Leonor en Valladolid,
no sè ſi me peſe deſto.
Muñ. Pues por què?
d.Carl. Por què.
Muñ. Por què?

d. Carl. Porque quando salgo huyendo
de la prision de mi amor
impelido de los zelos,
serà locura bolver
à vista del cautiverio:
que yo sè bien lo que pueden
sus ojos en mi, no quiero
vèr triunfar à su hermosura
en omrbos de mi escarmiento.
Dos años dì de mi vida
à su engaño, y me arrepiento
de suerte que me parece,
que essos solos tengo menos.
Bien puede ser, que ella entonces
no diesse causa à mis zelos,
pero ya yo me enpeñè,
y el hombre que juzguè muerto,
me hizo salir de la Corte
avrà apenas mes y medio.
Y diciendole à mi padre,
que venia con intento
de casarme con mi prima
à esta Ciudad encubierto,
en ella estoy aguardando
à cobrar unos dineros
para dàr la buelta à Flandes.
Muñ. Vive Christo, que es muy bueno.
Dicesle à tu pobre padre,
que vienes al casamiento
de tu prima à esta Ciudad,
y en pescandole el dinero
quieres escurrir la bola?
d.Carl. Què puedo hacer si el empleo
de Violante ha sido siempre
contra mi gusto? supuesto
que dicen que es muy hermosa,
que no la he visto, ni tengo
gusto, Muñoz, para nada
desde que vine, y por esso
he dispuesto la cobranza
sin que me vea Don Pedro
su padre, y mi tio, y hago
que me llamen Don Lorenzo
de Alvarado, que este nombre
tuve en Flandes otro tiempo,
quando me importò ocultar
el de Don Carlos Pacheco,
por el sucesso que sabes.
Muñ. Haces bien en disponerlo
sin que Don Pedro te vea;
porque si mal no me acuerdo,
estuvo en Madrid, y es fuerza
que te conozca. *d.Carl.* Esse riesgo
me hace andar tan recatado.
Muñ. Ya yo lo voy entendiendo.
Pero hablando en puridad,
con perdon del Tabernero,
estando en Valladolid
Doña Leonor, nos irèmos
sin verla? *d.Carl.* No sè què harè;
pero aora por lo menos,
no imagino verla, no.
Muñ. Và que no tienes para esso
alma? *d.Carl.* Si tendrè Muñoz.
Muñ. Pues và que no tienes cuerpo?
Pero què diablos te matas;
quierela como yo quiero
à Elvirilla que me dà
quatro mil pesares de estos,
y salgo de todos. *d.Carl.* Còmo?
Muñ. Con hacer que no la veo.
d.Carl. Que frialdad. *Muñ.* Con las mugeres
no se ha de enojar el cuerdo,
porque al fin se queda en ellas
lo que hicieron malo, ò bueno.
Pero aora caigo en que eres
rarissimo Cavallero:
que es possible que no hayas
contadome en tanto tiempo
la pendencia que nos traxo
con tanto dessossiego,
siendo asi que las pendencias,
los valientes mas discretos,
sin que à proposito vengan
las hacen venir à cuento?
d.Carl. Aora te la dirè,
porque otra cosa no tengo
que hacer, no porque la sepas,
sino solo porque en esto
tan asido à la razon
he procedido, que quiero,
aunque contigo no importa
justificar mis intentos.
Dos años, y mas avrà,
que de Flandes. *Muñ.* Ya me acuerdo
que saliste de Madrid,

de

de cierta doncella huyendo,
que pedia una palabra,
una obra, y un pensamiento,
y passaste à Flandes, donde
te llamaste Don Lorenzo
de Alvarado, rezelando
que te buscassen sus deudos;
y que despues que muriò
la dama, y se compusieron
tus travessuras, bolviste
à ser Don Carlos Pacheco
para bolverte à Madrid;
hasta aqui de tus sucessos
he sabido. *d.Carl.* Pues aora
oye lo demàs atento.
Mun. Vaya, y sea lo demàs
tanto como lo de menos.
d.Carl. Di, pues, la buelta à la Corte,
adonde estuve algun tiempo
de mis passadas desdichas
fabricando mi sosiego.
Libre del amor vivia
cautamente sacudiendo
las flechas, de quien es solo
aljaba capaz el viento,
sin que el vèr las hermosuras
que fortalecen su imperio
mas atencion me debiessen,
que aquel exterior cortejo,
que ni llega à ser cuidado,
ni dexa de parecerlo.
Mas como bienes, y males
son uniformes opuestos,
y solo duran los bienes
aquello que durò el riesgo;
desde esta breve inquietud
al mayor desassossiego
me reduxo amor, dorando
mi daño con mi deseo.
Vi una hermosura (mal dixe)
vi un prodigio (poco es esto)
vi à Leonor (aquesto solo
parece encarecimiento.)
Atendi mas que debiera
al encanto lisongero
de su hermosura, y hallè
la ceguedad en lo atento.
Servila, ya tu lo viste,
no perdonò mi deseo
ninguna seña de aquellas
que al decir un rendimiento
gasta un corazon postrado,
ya en un suspirar à tiempo,
ya en un mirar con zozobras,
ya en un decir los afectos,
y ya en no saber decirlos;
porque un fino sentimiento
suele tal vez el discurso
hacer signifique menos,
que el aliño de las voces
es desorden del aliento.
Oyòme enojada entonces,
sufri sus enojos tiernos,
durò ayrada, durè amante,
ya templaba los desprecios.
Porfiaron mis ternuras,
yà perdonaba el afecto,
dì mas fuego à mis suspiros,
ya no la ofendia el ruego.
Todo el corazon la dixe,
ya gustaba de saberlo:
y en fin ella me admitiò
à los licitos empeños,
y yo quedè à sus piedades
mas rendido: que por estos
dulces engañosos grados
conduce el amor dos ciegos
à la cumbre de sus dichas,
y en llegando à lo supremo,
los entrega à la fortuna,
de cuyo poder violento,
y de cuyo brazo injusto,
suele valerse alhagueño
para honestar sus trayciones
con titulo de sucessos.
En este estado vivi
algunos dias contento,
hablando por un jardin
à mi hermosissimo dueño,
sin parecerme possible,
que promulgasse en su pecho
las leyes de la mudanza
la politica del tiempo.
Mas ay, que siempre en el alma
las confianzas sirvieron
de dar mas fuerza al dolor

descuidando el sufrimiento.
Notè en medio de estas dichas,
que un hombre (yo te confiesso,
que he menester al decirlo
recoger todo mi aliento,
para no perder las voces
en la mitad del afecto.)
Que algunas noches un hombre
à las rejas assistiendo
era estorvo de mis dichas,
y averiguandolo cuerdo,
hallè una noche mas tarde
à mi enemigo en el puesto.
Retirème cauteloso
en un zaguan que hallè abierto,
y desde una rexa baxa
de Leonor, vì que le hicieron
una seña, y que salio
à hablarle un criado viejo,
de quien Leonor recataba
mi amor, quiza para aquesto.
Mas de todo lo que hablaron,
con estar pared enmedio
el zaguan donde yo estaba,
solo pude oìr, que el viejo
le dixo, que en un jardin
conseguiria su intento
à otra noche, à aquella hora,
y que le diò para ello
una llave: yo quedè,
no sè como diga, ardiendo
en ira; pero à mis ojos,
contra mi gusto salieron
algunas lagrimas tristes,
como arrojadas del pecho,
sin que alli fuesse el llorar
ternura, sino ardimiento.
No has visto en alguna hoguera
aplicado un verde leño,
sudar el nativo humor
por uno de sus estremos?
Porque como alli concurren
dos contrarios elementos,
quando es menos la humedad,
se dexa vencer del fuego:
Pues assi mi corazon
al ver caso tan violento,
todo su fuego introduxo
la ira, y como en su centro
tenia el amor mi llanto
para explicar sus afectos,
y fue tan grande mi enojo,
que excediò mi amor, salieron
aquellas lagrimas suyas
del contrario ardor huyendo;
y assi el verterlas entonces
à los ojos desde el pecho,
no ha de llamarse flaqueza
del corazon, porque aquello
fue sudarlas de apurado,
y no llorarlas de tierno.
Cobrème, pues, y terciando
sobre el brazo de ferreruelo,
sin medida las acciones,
los passos mal descompuestos,
sin atencion los sentidos,
y en fin el entendimiento
à poder de razon loco,
porque quitan al mas cuerdo,
dandole mucha razon
el uso de ella los zelos:
Me lleguè à èl por un lado,
y desviandole ciego,
de la ventana, le dixe,
que me siguiesse; èl atento,
sin responderme palabra,
me siguiò, y los dos à un tiempo
detras de Atocha llegamos,
campo ya de nuestro duelo
donde arrojando la capa,
y las armas previniendo,
me plantè con mi contrario:
Mas èl sin turbarse desto,
con la voz baxa me dixo:
Sois vos Don Carlos Pacheco?
Don Carlos Pacheco soy,
le respondì, que no intento,
quando es tan mia la accion,
negar que yo soy su dueño.
Y apenas oyò mi nombre,
quando desnudò el acero,
y à pesar de su corage
herido cayò en el suelo.
Retirème, pues, juzgando
que alli le dexaba muerto.
Y con la ocasion vecina

del tratado casamiento
de mi prima, me parti
de Madrid, sin aver buelto
à ver à Leonor; que el hombre
que sobre agravios, y zelos,
buelve à quexarse, no buelve
à decir su sentimiento,
sino à perderlo: y las voces
que forma alli su despecho,
tienen sonido de quexa,
mas no sustancia de ruego.
Dexè, pues, à Don Fernando,
que es mi amigo, y es mi deudo,
encargado que supiesse
quien fue el herido; y que luego
diesse à entender à Leonor
la causa de mis empeños,
y la muerte de su amante,
y me parti con intento
de nunca mas à sus ojos
bolver hasta aborrecerlos.
Esta es, Muñoz, la ocasion
de mis passados empeños;
estos de Leonor ingrata
los mal nacidos intentos;
este de mi firme amor
el ultimo desacierto:
esta la postrer paciencia
de mi corazon resuelto;
este el obrar de mis iras,
y este el sentir de mis zelos;
y este, en fin, es un agravio,
que trayendome sujeto,
por prueba desta verdad,
à voces està diciendo:
Mal aya el hombre mil veces
que barbaramente ciego,
en finezas de muger
busca mas del escarmiento.

Muñ. Estraño sucesso ha sido,
y tu le has dicho tan tierno,
que para llorarle solo
me ha faltado el desconsuelo.

Salen al paño don Diego, Lisardo, y Mendo.

d.Die. En fin, dices que entrò? *Lis.* Digo
que le vi entrar aqui dentro.

d. Dieg. Es este?

Lis. El es, que aunque aora
por las espaldas le veo,
le conozco en el vestido,
y en el ayre del sombrero.

d.Die. Pues vè à prevenir cavallos
al punto, y puedes tenerlos
donde sabes, que la muerte
le darè aqui.

Saca la espada.

Muñ. Què es aquello?
saca la espada, señor.

d. Car. Pues còmo! Quien es?

d. Die. Yo vengo
desta suerte mis agravios.

d. Car. Y yo de esta me defiendo,
sea quien fuere. *d.Die.* Aqui tu vida:
mas què miro! Don Lorenzo.

d. Car. Quien es? Don Diego.

d. Die. Los brazos
me dad: què notable yerro.

d. Car. Decidme lo que quereis.

d. Die. Luego os dirè lo que os quiero:
la mano me aveis herido.

d.Car. Mucho me pesa. *d.Die.* No pienso
que es nada, un lienzo me pongo
para bolver el acero
à ella. *d. Car.* Pues contra quien?

d. Die. Perdonad estos excessos.
Vivis solo en esta casa?

d. Car. Solo vivo: què es aquesto?

d. Die. Aveis visto poco ha
entrar un hombre aqui dentro?

d. Ca. Aqui ningun hombre ha entrado.

b. Die. Con vuestra licencia quiero
ver esta quadra. *vase.*

d. Car. Miradla.

Muñ. Por Jesu-Christo que creo,
que una legion de Alguaciles
se le ha metido en el cuerpo.
No me diràs quien es este?

d. Car. Este, Muñoz, es Don Diego
Ossorio, un hombre que fue
mi amigo en Flandes, supuesto
que alli solo le tratè
algunos dias, y pienso
que es de Madrid.

Muñ. Luego al punto
que te llamò Don Lorenzo,

como te llamaste en Flandes,
dixe que èra amigo viejo.
Pero què mysterio es este
con que ha entrado?
d. Car. No lo entiendo.
Buelve à salir Don Diego.
d. Dieg. El sin duda se engañò:
ò injusta hermana, que has puesto
mi honor en estos cuidados
y mi vida en estos riesgos!
d.Car. No me decis què buscais,
por si yo serviros puedo
en algo? *d. Die.* Aora sabreis
mi cuidado, buelve, Mendo,
y dile à Inès que à la hermosa
Violante diga, que luego
responderè à su papel,
pues estandole leyendo
me dieron el necio aviso,
que aqui me ha salido incierto.
Mend. Voy, y de muy buena gana,
por decir mi pensamiento
à Inesilla de camino.
d.Die. Aora, pues, Don Lorenzo,
bolvedme à dar vuestros brazos
pues ha permitido el Cielo,
que despues de tantas penas
os aya hallado. *d.Car.* Primero
que os responda agradecido,
me aveis de decir que empeño
os entrò aqui desta suerte.
d. Dieg. Aora amigo es el tiempo
en que mas ha menester
mi amistad vuestro consejo.
De nadie en Valladolid
mejor que de Don Lorenzo
puedo fiar mi cuidado,
y para qualquier sucesso
es bueno tener al lado
un amigo tal, supuesto
que no le dirè que ha sido
autora destos empeños
mi hermana, que los delitos
del honor hasta el remedio
se han de callar, y assi aora
le dirè, que este sucesso
es por una dama mia,
hasta tanto que el intento
de mi hermana, y de su amante,
pueda castigar mi esfuerzo.
d.Car. Ya os escucho, què dudais?
no me tengais mas suspenso.
d.Dieg. Brevemente os contarè
lo que me ha obligado à esto,
porque no estan mis desdichas
para perder mucho tiempo.
Despues que en Flandes, amigo;
pero muy atràs comienzo
mi historia, y es menester
ir escusando rodeos.
Despues, digo, algunos dias,
que os partisteis, D. Lorenzo,
desde Flandes à la Corte,
de la Corte me escrivieron,
que una dama à quien yo hice
dueño de mi vida (miento, *ap.*
que era mi enemiga hermana,
pero importa callar esto)
à otro nuevo amor rendida
faltaba à mi amor primero.
Yo entonces, viendo mi agravio:
mas ya sabeis que los zelos
hacen à la voluntad
servir al entendimiento;
y assi entonces sin mirar
la obligacion de mi puesto,
ciego me parti à la Corte,
direis que fue desacierto,
es verdad; pero no tuvo
mas fuerzas mi sufrimiento.
Lleguè, pues, y cauteloso
quise averiguar primero
si mi honor (si mi amor digo)
padecia (yo me pierdo)
agravios tan conocidos:
y assi en su calle assistiendo
encubierto muchas noches,
y hablando à un criado viejo
desta dama, que fue el mismo
que me escrivio sus intentos,
à pocos dias hallè
todos mis pesares ciertos,
y supe que en un jardin
la hablaba un hõbre. *Mun.* Què es esto?
d. Die. Cuyo nombre à lo que supe
era Don Carlos Pacheco;

que

que por si acaso sabeis
quien es, por estàr mas tiempo
que yo en la Corte, os lo digo.
Muñ. Ay semejante embeleco?
por Dios que este es el herido
de marras. *d. Car.* Es esto sueño,
ò ilusion! *d. Die.* En fin amigo,
una noche que me dieron
una llave del jardin,
para ver mi agravio cierto,
llegò Don Carlos à mi,
y me apartò del terrero.
Detràs de Atocha llegamos,
donde lidiò nuestro esfuerzo
con igualdad mucho rato;
pero despues su denuedo
fue mas dichoso que el mio,
ò fue mayor, porque aquesto
què importa, si todos juzgan
al valor por los sucessos?
En fin, yo caì rendido
de una estocada en el suelo,
y mi enemigo Don Carlos
alli me dexò por muerto.
Mas yo me fui como pude
acercando àzia el Convento,
donde en la celda de un Frayle,
deudo mio, me assistieron
con gran secreto, y cuidado,
y en breves dias mi aliento
cobrè, y con èl los enojos
mas vivos, ò mas despiertos.
Busquè, pues, à mi enemigo,
y sus passos inquiriendo,
supe que en esta Ciudad
estaba, y partime luego
en su busca, donde estoy
avrà mas de un mes, haciendo
diligencias por hallarle,
pero todas sin provecho,
Y ya me huviera partido
à Flandes, adonde es cierto,
que va à parar, à no aver
impedidome el intento
amor, que entre todos es
el mas poderoso afecto.
Pero esta tarde, advertid
què estraños son mis sucessos,
tuve un papel de mi dama,
y estandole yo leyendo,
un hombre que anda conmigo,
porque à Don Carlos Pacheco
conoce, llegò à decirme
que le avia visto aqui dentro.
Embièle à prevenir
cavallos, y desatento
entrè à buscar à Don Carlos,
adonde hallè à Don Lorenzo
mi mayor amigo: aquesto
ha sido todo el empeño
que aveis visto, esta la causa
de mis penas, para esto
he dicho que he menester
vuestro valor, y consejo.
Los dos hemos de buscar
à Don Carlos, y en su pecho
he de vengar yo mi agravio;
pues sois tan gran Cavallero;
pues sois mi amigo, y pues ya
supisteis mi sentimiento,
no puedo deciros mas,
ni vos podeis hacer menos.
d. Car. A quien avrà sucedido *ap.*
caso tan estraño, y nuevo?
de mi este hombre se vale
contra mi, quando mis zelos
ha confirmado, y es èl
la causa de todos ellos.
Vive Dios que estoy perdido.
Muñ. Qual està mi amo, yo pienso
que le andan en la cabeza
los Gevelinos, y Huelfos.
d. Die. Parece que mis desdichas
os han dexado suspenso:
conoceis à este Don Carlos?
d. Car. Bien le conozco, D. Diego.
Muñ. El primer hombre es mi amo
que se conoce à sì mesmo.
d. Car. Què harè? dirèle quien soy?
mas si me descubro, pierdo
quanto tenia trazado
para partirme; pues tengo
de negarle yo quien soy,
buscandome con intento
de reñir? notable duda!
mas para todo ay remedio.

Don Diego, aqueste Don Càrlos,
que aqui buscais tan resuelto,
es muy conocido mio:
èl està aqui, y os prometo
ponerle adonde podais
decirle el enojo vuestro,
que es quanto podeis decirme,
y quanto puedo ofreceros.
d. Die. Què decis? que me dareis
à Don Carlos? *d.Car.* Y muy presto.
d. Die. Dadme la mano. *d.Car.* La mano
os doy. *d.Die.* Y aora no hablemos
mas en esto. *d.Car.* Vamos, pues,
que yo cumplirè, Don Diego,
lo que he prometido. *d. Die.* Vamos;
pero aora que me acuerdo,
me aveis de hacer otro gusto.
d. Car. Què quereis?
d. Die. Quando me dieron
esta nueva de Don Carlos,
estaba, amigo, leyendo
un papel de aquesta dama,
que os dixe que era mi dueño,
y no pude responder,
ni aora tampoco puedo
por la herida de la mano,
y assi aveis de ser en esto
mi Secretario. *d. Car.* Si fuesse
de Leonor, seria muy bueno
hacerme que yo la escriva.
d.Die. Os divertis? *d.Car.* Ya os entiendo,
y harè lo que vos gustais:
pero vengarè mis zelos, *ap.*
casandome con Violante
mi prima. *d.Die.* A Violante pienso *ap.*
escrivir, que salga à verme
donde suele: amor, contento
me tienes, con tus favores,
dexame ya agradecerlos.
d. Car. Amor, Leonor me ha ofendido,
dexame usar de mi aliento.
d. Die. Que si tu en esto me amparas::
d. Car. Que si me dexas en esto::
d. Die. Yo celebrarè mis dichas.
d. Car. Yo vengarè mis desprecios.
d. Die. Y serà mia Violante.
d. Car. Y à Violante harè mi dueño.
d. Die. Aunque pese à la fortuna.
d. Car. Aunque me pese à mi mesmo.
d.Die. Vamos, Don Lorenzo, amigo.
d. Car. Vamos, amigo Don Diego.
Vanse, y salen Leonor, y Elvira con mantos.
Elv. No me diràs donde vamos
por las calles sin provecho,
ò què daño nos han hecho,
que tanto las azotamos?
Por Dios, que dexes, señora,
de afligirme desta suerte,
que nunca es para la muerte
buena la hora de aora.
Que es possible que aya amor
de tan necio proceder,
que entristezca una muger
sin mirarlo el amador?
No ves, que llorar, señora,
sin que vean la fineza,
es escrivir la terneza
en el agua que se llora?
Yo, à lo menos, à mi amante,
quando me hace algun pesar,
si me resuelvo à llorar
le vaylo el agua delante;
porque enjuta la humedad
del llanto en que mas se apura,
no conoce la ternura
detràs de la sequedad.
Leo. Mal de mi pecho enemigo
has visto, Elvira, el fervor,
no es de aquellos mi dolor
à quien govierna el castigo.
Ay de mi, que mi cuidado,
para mi solo es crecido,
quiero mucho, y se ha perdido
este amor de desdichado.
Faltò, Don Carlos, faltò
à su amor, saben los cielos
que injustos fueron sus zelos,
y que no conozco yo
al hombre à quien diò la muerte
detràs de Atocha; mas èl
ingrato, falso, y cruel,
vengandose con mi suerte,
de la Corte se partiò
à casarse: què impiedad!
con su prima, à esta Ciudad
me han escrito que llegò.

Yo, aunque mi agravio sè,
y por ser accion honrada
à amarle estoy obligada,
no mas de porque le amè,
lo senti; mas què sentir
podrà igualarse à un pesar,
que ni se dexa callar,
ni se permite decir?
En fin, compasivo el hado
dispuso, que aqui viniesse
mi padre, y que me traxesse
consigo, donde han passado
diez dias, que ha que venimos,
sin aver podido hallar
quien nueva nos pueda dar
de Don Carlos: y oy salimos,
por ver si en la calle hallamos
de su Violante algun modo
de saber dèl: este es todo
el intento con que vamos.
Y segun las señas, pienso
que à la calle hemos llegado,
donde estarà mi cuidado
hasta que le halle suspenso.
Que quando cerca se ven
los alivios de un mortal,
hacen mas sensible el mal
las vecindades del bien.

Salen Violante, y Ines con mantos, y Leonor habla aparte con su criada.

Ines. Dile el papel, como digo,
y en tomandole Don Diego,
llegò à hablarle un hombre luego
sin ver que estaba conmigo.
Perdiendo el color se entrò,
y requiriendo la espada
en una casa:: *Viol.* Admirada
estoy: y no respondio?
Ines. Quando passares à Missa,
dixo Mendo que vendria,
y la respuesta traeria,
por señas que alli de prisa,
viendo su amoroso excesso,
unas ligas le pedi,
porque èl se muere por mi,
y yo no me ato con esso.

Salen Mendo, y Muñoz, y Mendo trae un papel, y Violante habla aparte con su criada.

Men. Ves estas mugeres? *Mu.* Quales?
Men. Las que por la calle vienen.
Muñ. O que brava traza tienen
de hacer pecados mortales.
Mend. Esta, pues, es à quien yo
de mi amo traygo el papel.
Muñ. Qual papel dices? aquel
que mi amo le escriviò
por la herida de la mano?
Men. Esse mismo.
Muñ. Pues què quieres?
Mend. Mira, amigo, las mugeres
piden tal vez à Christiano
ligas que no pueden dar:
la criada:: *Mu.* Ya he entendido;
es tu moza, y te ha pedido
las ligas sin mas mirar:
y como à ella aun no le toca
tener tan à ten con ten,
no siempre vive muy bien
quien viene à pedir de boca.
Men. Esso es. *Muñ.* Valgame Dios!
Mend. Por el tanto no quisiera,
que la tal aora me viera;
y assi quisiera que vos
llegasseis con el villete.
Muñ. Venga por cierto: esso es cosa
tan poco dificultosa,
que la hiciera un alcahuete,
quanto mas yo. *Men.* Pues aprisa,
no me vean. *Muñ.* Venga, pues.
Men. Yo te buscarè despues. *vase.*
Muñ. Vete, y calla como en Missa.
Darè el papel, aunque aya
duda, que esto hago tambien
por hallar quien me haga bien
quando desta vida vaya.
Pero què es esto? aqui ay dos
pares dellas: qual serà,
Mendo? pero fuesse ya:
buena la hicimos por Dios.
Pero ya el remedio hallè;
llego à la una, y al darle,
en el modo de tomarle,
si es ella conocerè.

Leo. Oye, Elvira, no es aquel
de Don Carlos el criado?
Elv. Quien? por Dios que es el taymado
de Muñoz: lleguèmos, y èl
de su amo nos dirà.
Leon. Dichosa en hallarle he sido.
Muñ Yo pienso que voy perdido;
mas por esta empiezo ya.
Elv. Pero no le ves, que aora
à una tapada ha llegado?
Leon. Ya, Elvira, lo he reparado.
Muñ. Don Diego Ossorio, señora:
en el modo de escuchar *ap.*
el nombre, le verè el juego.
Viol. Proseguid: què hace D. Diego?
que le dexò en un pesar
Ines, y saber quisiera::
Mu. Bien la industria me ha salido:
vive Dios que estoy corrido
de acertar de la primera.
Lo que deseais saber,
este papel lo dirà.
Elv. No ves que un papel la da?
Leon. Muriendo lo llego à ver:
ha Don Carlos, què passion!
Viol. El papel quiero leer.
Leon. Elvira, no ha de poder
sufrirlo mi corazon:
apartate. *Elv* Pues què quieres?
Leon. Apurar aquesto, Elvira,
que tambien hizo la ira
duelo para las mugeres.
Yo, Reyna, quiero saber
no sè què, que estoy dudando,
y por no andaros rogando,
de aquesta suerte ha de ser.
Quitale el papel.
Viol. Quiè es? *Mu.* Oygan, que es aquello?
Leon. Aquesto està hecho ya;
y quien lo ha hecho, tendrà
valor para defendello.
Muñ. Ea, espadachines bellos,
ocasion es de rigor:
veamos qual toma mejor
la ocasion por los cabellos.
Pero voyme, porque aqui
nada puedo grangear,
pues luego tras mi han de dar,
y es mejor que dèn tras sì. *vase.*
Vio. Quien sois, decid, que à tomar
el papel llegasteis? *Leo.* Quien?
yo soy, miradme muy bien,
por si me quereis buscar
para cobrarle. *Vio.* Ha de ser
luego el quitarosle yo.
Leon. Por vida vuestra, que no
me irriteis, que soy muger.
Ines. Mas ya que ha de aver aruño:
por si passan adelante,
quiero descalzar del guante
estas diez hojas de Ortuño;
pero tu padre, señora.
Viol. Què dices? donde le has visto?
Ines. Cubrete bien, que se acerca.
Sale Don Pedro, y Muñoz.
Muñ. Yo señor: cogiòme vivo.
d. Ped. Ya te conozco; querias
escaparte? ven conmigo.
Ines. Vamonos de aqui: què aguardas?
Viol. Vamos, Ines, voy sin juicio:
ay, Don Diego, tu veràs
lo que son zelos creidos. *vanse.*
Elv. No las ves como se van?
Leon. De aqueste viejo han huido;
mas Muñoz viene con èl.
d. Ped. Oye, còmo no me ha visto
Don Carlos, quando su padre
ha mas de un mes que me ha escrito
que le embiò à mi casa? *Muñ.* Yo,
señor (què dirè) no sirvo
à tu sobrino Don Carlos,
ni à Don Carlos tu sobrino,
mira como sabrè dèl.
Elv. Este es de Carlos el tio.
Leo. Sin duda que fue Violante
la que huyò. *Elv.* Assi lo imagino.
Mas no escuchas, que Muñoz
no es de Don Carlos ministro,
con lo qual cessan tus zelos?
Leon. No me ha pesado de oirlo:
escucha. *d. Ped.* Ya yo conozco
todos tus embustes. *Muñ.* Digo,
que yo no sè de Don Carlos.
d. Ped. Vive Dios, que has de decirlo,
ò he de quitarte la vida:
ven. *Muñ.* Donde?

d. Ped. Vente conmigo.
Salgamos ya deste engaño,
que averse asi detenido
quando venia à casarse
con Violante mi sobrino,
es novedad : deste pienso
saber la causa. *Muñ.* Por Christo,
que han de ser dificultosos
de engañar unos oidos,
que tienen la barba cana
delante de lo prolijo. *vanse.*
Elv. Si es verdad que no es criado
de Carlos, buen susto ha sido
para la buena muger.
Leon. Huelgome yo de que el mio
no sea verdad, porque essotro
no me toca à mi el sentirlo.
Elv. Dicha ha sido averiguarlo:
mas què hiciste el papelillo?
Leon. Aqui està. *Elv.* No le verèmos,
siquiera por divertirnos
con las boberias que escrive
un amante enternecido?
Leon. Lo que le escrive un amante
à otro, nunca ha parecido
bien despues, porque se oye
sin el calor que se dixo.
Este papel dice asi:
pero què es esto que miro?
letra de Don Carlos es.
Elv. Què dices? *Leon.* Lo que has oido.
Elv. Miren el embusterazo
de Muñoz, y què fruncido
dixo que no le servia.
Leon. Confiesso que lo he sentido
de suerte, que en cada aliento
entero un bolcan respiro.
Elv. Leamos, quizà serà
despedida. *Leon.* Pierdo el juicio.
Mi bien, para responderos::
Elv. Pegajoso es el principio.
Leon. Detràs de San Pablo voy
à esperaros : ven conmigo.
Elv. Donde vas? di, no prosigues
hasta acabarle? *Leon.* Harto he visto:
ha traydor, y quien hiciera
de tu corazon lo mismo!
Rompe el papel.
Elv. Le rompes? muy mal has hecho,
con su piedra te has herido.
Leon. Ven, Elvira : què ira llevo
para el brazo, y para el tiro!
Vanse, y salen Don Diego, y D. Carlos.

d. Dieg. A este sitio escrivi por vuestra mano,
que saliesse mi dueño soberano:
y aunque ha mas de una hora que venimos,
y que los dos el campo discurrimos,
no halla ningun indicio mi esperanza.
d. Car. Si acaso la mudanza
de letra alguna duda le ha causado?
d. Dieg. Si en el fin del papel fue disculpado,
amigo, el escrivir de mano agena,
còmo puede ser esso? mucha pena
me ha dado el ver que aora no ha venido:
alguna novedad sin duda ha sido.
d. Car. Pues què quereis hacer? *d. Die.* Llegar pretendo
à su calle, por ver si el caso entiendo.
d. Carl. Vamos luego. *d. Dieg.* No amigo:
no aveis aora de venir conmigo,
aqui dexaros quiero,
por si viene primero,
que yo à buscaros buelvo : esta señora,
aqui la entretened. *d. Car.* Id en buen hora.
d. Dieg. Ay hermosa Violante,

què

què de zozobras cuesta el ser tu amante!

Salen Elvira, y Leonor.

Elv. Aqui dixo el papel que le aguardaba:
no llores tanto, que te haces brava.
Leon. Dexa burlas, Elvira,
que ardiendo estoy entre mi propia ira.
Elv. Alli està; no lo ves? *Leon.* Què diligente
al puesto vino. *Elv.* Llega blandamente
cubierta, y antes que nos adivine
examina. *Leon.* Què quieres que examine?
Cavallero. *d. Car.* La Dama que Don Diego
espera, esta es sin duda; pues yo llego:
señora, ya sabreis que siempre ha sido
en amor el deseo mal sufrido.

Leon. Si señor Don Carlos, ya
sè que el deseo en amor
se precia de mal sufrido:
proseguid, no quiera Dios,
que yo llegue à interrumpir
tan dulcissima razon.
d. Car. Leonor, vive Dios, que es ella *ap.*
la que aqui esperando estoy
por Don Diego: quien ha visto
tan rara resolucion,
como atreverse à llegar
à hablarme, porque me hallò
solo. *Leon.* Con esto, D. Carlos,
con esto sabrèmos oy,
quien de los dos es ingrato,
quien es falso de los dos.
Quexaos aora de mi,
publicad, decid que soy
ingrata, falsa, alevosa,
y que sois el firme vos.
No es esto assi? claro està:
si, que bien conozco yo
que no tiene destas culpas
la culpa vuestra atencion,
sino el deseo, el deseo,
que es mal sufrido en amor.
d. Car. Què es lo que intentas, muger?
què es lo que intentas? ya estoy
de quien eres, informado,
ya sè tu nueva aficion;
pues para què, para què
buelve à entablar tu rigor
à vista de los agravios
ternuras? no sabes, no,
que un oido, escarmentado
del engaño de una voz,
primero que la palabra
vè la segunda intencion?
Leon. Aora caygo en que fue *ap.*
gran falta de prevencion
el romper aquel papel:
pero cogiòme el dolor
de improviso: quien culpare
de arrojada aquella accion,
tome la passion que tuve,
y discurralo mejor.
Los que os oyeren, D. Carlos,
no diràn, sino que vos
tendreis justicia, no dudo
que direis mejor que yo
vuestra quexa, mas por esso,
no la sentireis mejor,
que el tener muchas razones,
no es tener mucha razon.
Descansad, pues, de fingir,
que ya sè vuestra intencion,
ya sè que à otra quereis bien,
de todo informado estoy.
d. Ca. Tu mientes, pero no mientes,
es verdad; pues por què no
siempre avia de quererte?
no ay mas mugeres, Leonor?
no se acabaron en ti;
hermosuras ay que son
mas à mi modo à lo menos,
(hermosa està, vive Dios, *ap.*
ò como temo à mis ojos,
si no estorvo mi intencion)

esto se acabò en efecto.
Leon. Mal aya mil veces yo,
que esso escucho, y con los dientes
no me arrancò el corazon.
d. Car. No me tienes que llorar,
ya esse tiempo se passò.
Leon. Dexame, Carlos, morir.
d. Carl. Muerete, pero Leonor,
mira que puede venir,
tu amante, y que no es razon,
que te halle haciendo estremos.
Leon. Yo què amante?
d. Car. Bien por Dios;
querraslo negar. *Leo.* D. Carlos,
esso es tocar en mi honor,
y has de quitarme la vida,
ò has de oirme, vive Dios.
Sale Don Diego.
d. Die. He tardado?
Leon. Ay Dios! mi hermano:
pues como està (muerta estoy!)
en Valladolid? Elvira,
ven presto. *Elv.* Vamos por Dios.
Vanse las dos.
d. Car. Miren, miren si se va
por no hablarle, quando yo
estoy presente, y à un tiempo
nos ha engañado à los dos.
Miren su llanto: ha mugeres,
todas desta suerte sois.
d. Dieg. Fui à la calle de Violante,
y supe que se bolviò
à su casa disgustada,
y assi cuidadoso estoy
hasta saber, por què causa
à San Pablo no saliò.
Quien era aquella muger
que estaba, amigo, con vos?
mas despues me lo direis,
que aora de prisa estoy:
porque me ha dicho un criado
que en la casa donde yo
galanteo aquesta dama,
ay mil novedades oy,
y no las pude saber,
porque su padre llegò;
y assi fue fuerza bolver,
porque no esperasseis vos,
d. Car. Què es esto? còmo no hace
mas instancia, si la hallò
conmigo, en saber la causa
por què se fue? y si su amor
venia à buscarla aqui,
còmo aqui no la siguiò?
El juicio me han de quitar
estas cosas, vive Dios.
d. Dic. Venid, D. Lorenzo, amigo.
d. Car. Vamos: sin sentido voy.
d. Die. Què de cuidados, Violante
cuestas à mi corazon!
d. Car. Què de penas, què de dudas
cuestas al alma, Leonor!
d. Die. Amor, ò menos de ahogo,
ò mas de paciencia, amor.
d. Car. Cielos, ò mas de discurso
ò menos de confusion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Violante, y Ines.
Vio. Sabe ya Don Diego, Ines,
que aqui nos hemos mudado?
Ines. No; pero advierte, que ha entrado
tu padre. *Viol.* Hablemos despues.
Sale don Pedro.
d. Ped. Capaz es la casa. *Ines.* A mi,
como del rio estè lexos,
me haràs decir azulejos
del peor zaquizami.
d. Ped. Còmo la noche has passado,
Violante? *Viol.* Con mucho gusto,
aunque fue tan grande el susto,
que desvelò imaginado.
d. Ped. Poco fue lo que creciò
el rio, mas nos tenia
con miedo desde aquel dia,
que à esta Ciudad destruyò:
Y aunque mi casa està en parte,
no facil de peligrar,
aqui me quise mudar
solo por no fatigarte.
Viol. Còmo podrè yo pagar
tantas deudas? *d. Pe.* Yo me voy
à la otra casa, porque oy
en esta quiero dexar
toda la ropa: el criado
de Don Carlos se escapò

al ruido de anoche, y yo
estoy con mayor cuidado.
Su padre ha buelto à escribir,
que en esta Ciudad està,
y el no averme visto, da,
no poco que presumir. *vase.*
Viol. Fuesse ya mi padre? *Ines.* Si.
Viol. Le has visto? *Ines.* A quien?
Viol. A Don Diego.
Ines. Yo, donde, ò como? que luego
fuesses à parar aì.
Viol. Què he de hacer?
Ines. No te ha agraviado?
Viol. Su engaño, conozco, Inès,
y desengañado es
de la ira esse cuidado.
Ines. Acordarte dèl sin velle,
es ira. *Viol.* Quieres dexarme?
no he menester acordarme
tambien para aborrecelle?
Ines. Cierro los ojos, aunque ellos::
Vio. Què vèn? *Ine.* Dirè lo que vèn;
no està con su quexa bien
quien la trae por los cabellos.
Viol. Antes la que es fina quexa,
siempre el discurso ha turbado,
no es buen ayrado el ayrado,
que à proposito se quexa.
Y mira quanto ay en mi
desta passion rigurosa,
que estoy aora gustosa
de averme mudado aqui;
porque aqui me persuado,
que le he de dexar de ver
lo que èl tardarà en saber
donde nos hemos mudado.
Que desde que aquella dama,
me quitò alli su papel,
lo que antes fue ardor fiel,
es ya vacilante llama.
Ines. Muger que à tal se atreviò,
debe de ser poca cosa.
Vio. Esso digo. *Ine.* Y no es hermosa
tampoco. *Viol.* Esso digo yo.
Ines. Pues no quieras mas castigo
de que tan ingrato sea
quando amarrado à una fea
le ves. *Viol.* Esso es lo que digo,
que siendo hermosa no dexa
culpa en èl, y me pesara
muchissimo, que su cara
echara à perder mi quexa.
Mas què es esto? *In.* Una muger
tapada se ha entrado acà
sin aliento. *Viol.* Què serà?
Ines. De ella lo puedes saber.
Salen Elvira, y Leonor con mantos alborotadas.
Leon. Sin vida vengo. *Elv.* Yo muerta.
Leon. Señora, si el amparar
una muger afligida
es generosa piedad,
un hombre (ay cielo!) me sigue,
y me importa (estoy mortal!)
la vida (terrible susto!)
que aqui no (fuerte pesar!)
me vea (fiero rigor!)
y yo; mas no puedo hablar,
que viene muy cerca. *Viol.* Espera.
Leon. Es mi muerte el esperar.
Viol. Pues escondete aqui dentro,
que yo quedarè à guardar
la puerta.
Escondese, y sale Don Diego apresurado.
Leon. La vida puedo
decir que aora me dàs.
d. Die. Vive Dios que aunque la oculte::
Viol. Cavallero, reportad:
pero Don Diego. *d. Dieg.* Violante,
què es lo que mirando estàn
mis ojos? Violante aqui?
Viol. Zelos, otro dolor mas?
no echais de ver que al primero
le confundis lo eficàz,
porque hasta en el proceder
divierto la variedad?
d. Die. Que halle yo este inconveniente!
Viol. Pues Don Diego, què buscais?
d. Dieg. Yo, señora, à nadie, à vos.
Viol. Todo es uno; descansad,
que para mentir importa
todo el aliento cabal.
d. Dieg. Que no pueda yo decir
que una hermana desleal
es la que me da la muerte!
Viol. Que no pueda yo sacar

la escondida, quando estoy
muriendo de mi pesar!
d. Dieg. Hermosa Violante mia.
Viol. No se os niegue que empezais
con lindo desembarazo:
proseguid, decidme mas,
que gusto mucho de veros
mentir tan sin alterar
el semblante, que aun no dexa
imitarse la verdad:
idos, Don Diego, con Dios,
que no puedo sufrir ya
vuestro engaño, y debaos yo
que à esta casa no bolvais.
d. Dieg. Justamente està enojada,
por averme visto entrar
tras una muger furioso.
Viol. Què os deteneis? què esperais?
d. D. Que me escucheis. *Vi.* Yo escucharos?
d. Dieg. Por mi vida que me oygais.
Viol. Ya os escucho, y otra vez
advertid que es necedad
jurar vuestra vida à quien
le embaraza que vivais.
d. Die. No sè, por Dios, què decirla,
pues no puedo publicar
mi agravio hasta la venganza,
ya que el vengarme no es ya
possible sin mucho ruido:
señora:: *Viol.* Otra vez dudais?
Idos, don Diego, por Dios.
d. Die. Quien viò tan notable mal!
que es la vardad mi defensa,
y es mi agravio la verdad.
Sabe el cielo que mi amor
nunca ha ofendido. *Viol.* No os vais?
d. Dieg. Vuestro decoro. *Viol.* No es
satisfacer el negar.
d. Die. Y que he sido:: *Viol.* No os escucho.
d. Dieg. Mas constante:: *Viol.* Es porfiar.
d. Di. Que quãtos:: *Viol.* Llama à mi padre.
d. Dieg. presumen:: *Viol.* Vos os cansais,
Don Diego. *d. Dieg.* Pues vive Dios
que es esto mucho apretar,
y que no està el sufrimiento
à veces:: *Viol.* Me amenazais?
id con Dios. *d. Die.* Quedad con Dios.
No me faltaba aora mas, *ap.*
que el enojo de Violante;
pero pues he hallado ya
à Leonor, y esti aqui dentro,
à que salga he de aguardar,
que el verla en Valladolid
me ha puesto en duda, si està
con Don Carlos, què sè yo;
èl la debiò de sacar
de la casa de mi padre
la noche de mi pesar:
porque mi padre à què avia
de venir à esta Ciudad?
No sè lo que me imagine,
pero aora se sabrà;
cobre yo mi honor, y luego
perezca mi voluntad.
Ya me voy, señora. *Viol.* Oìs?
d. Dieg. Què quereis?
Viol. Que no bolvais.
Vase Don Diego.
Algunos zelos sin duda
le hicieron precipitar
con ella, por raro modo
lo he venido à averiguar.
Haz que salga essa escondida,
que quiero ver si me dà
luz de mis zelos.
Ines. Luz buscas,
viendo que tan claro està?
Viol. Si, que à pura luz quisiera
redimir mi ceguedad.
Ines. Bien podeis salir, señora.
Saca Ines à doña Leonor.
Viol. Se fue? *Ines.* Ya se fue.
Leon. Mortal
estoy! Elvira, sin duda
que sabe mi hermano ya
el empeño de Don Carlos,
pues juntando que no va
à la casa de mi padre
estando en esta Ciudad,
y que al verme aora en la calle
se empezò à precipitar,
para seguirme, perdiendo
el color, sin perdonar
su inquietud, y su semblante
ninguna ayrada señal,
halla, Elvira, mi temor

cierta mi infelicidad.
Elv. Sin duda, ſeñora, es eſſo;
y quiza ayer te viò hablar
en San Pablo con Don Carlos.
Ines. Yo le hablarè. *Viol.* Haz allà
lo que quiſieres, y no
me lo digas. *Ines.* Bien eſtà;
como que ſale de mi
harè que te buelva à hablar
Don Diego eſta noche. *Vaſe.*
Elv. Llega?
Leon. Si, Elvira, que à ſu piedad
debo la vida, y es deuda
no muy facil de pagar.
Agradecida, ſeñora,
à la vida que me dais,
quiſiera; pero què miro!
Viol. Què es lo que mirando eſtàn *ap.*
mis ojos? *Leon.* Eſta muger *ap.*
no es la miſma à quien vi dar
aquel papel de Don Carlos?
Viol. La que me llegò à quitar
aquel papel de Don Diego,
no es eſta?
Leon. Que venga à hallar
mis agravios, y mis zelos
donde la vida me dan!
Viol. Què intente aqui engañarme
à viſta deſta verdad!
Leon. Ha Don Carlos engañoſo!
Viol. Ha Don Diego desleal!
Leon. Turbada buelve à mirarme,
mas ſi he de decir verdad,
no me ha parecido hermoſa;
mas què alivio tan vulgar!
Miren què me importa à mi,
que el otro eligieſſe mal,
ſi ſu mal guſto no puede
diſminuir mi peſar;
antes bien puede aumentarle
con hacerme imaginar
que debo de ſer peor,
pues eſta le agrada mas.
Viol. Quizà no me ha conocido,
y pues ya no tengo mas
que averiguar que mis zelos,
bien comprobados eſtan:
Diſsimularè con ella,
que eſtoy en mi caſa ya,
y ſabiendoſe quien ſoy,
es indecencia incapaz
de mi, confeſſar paſsiones
de afecto tan desigual.
Leo. Ella no me ha conocido,
y diſsimulando eſtà,
y aſsi tambien me parece
acierto el diſsimular.
Reconocida, ſeñora *A ella.*
eſtoy à vueſtra piedad:
y en fee de eſto, en mi tendreis
ſiempre una amiga leal.
Pero pues ya me amparaſteis,
haced aora mirar
ſi ſe fue el que me ſeguia,
por ſi puedo ſalir ya.
Sale Ines.
Ine. Don Diego queda en la calle.
Viol. Habla mas quedo.
Ines. Y vendrà
à verte en anocheciendo.
Viol. Bien lo pudiſte eſcuſar.
Leon. Que eſtà en la calle mi hermano
dixo; què puedo hacer yà?
èl ſin duda eſtà aguardando
que yo ſalga para dàr
fin à mi vida: èl ſin duda
ſabe yà mi ceguedad,
y el empeño de Don Carlos:
què harè? pues ſalir es dàr
mi vida al rieſgo: ſi es fuerza
quedarme aqui, què dirà
mi padre? pero mi padre
que sè yo ſi unido eſtà
para eſta accion con mi hermano,
y le ha traydo à vengar
ſus ſoſpechas de ſecreto.
Por qualquiera parte ay
rieſgo: ha cruel fortuna,
por què me tratas tan mal,
que parece que te importa
lucir mi infelicidad!
Señora.
Viol. Pues què quereis?
decidlo.
Leon. Que permitais,
que yo no ſalga haſta tanto
que

que él se vaya. *Viol.* Bien està:
mas si acaso no se fuesse
tan presto? *Leon.* Fuerza serà
morir, ò que me ampareis.
Viol. Todo me sucede mal. *ap.*
Leon. Tirano amor, buen abrigo *ap.*
contra mis penas me dàs.
Viol. Amor, buen huesped me has dado
para aliviar un pesar.
Leon. Con quien, con quien has tenido
mas severa la crueldad?
Viol. Con quien, con quien has mostrado
el rigor mas puntual?
Leon. Pues quando es esta muger
causa de todo mi mal?
Viol. Pues quando es esta muger
quien tantas penas me dà?
Leon. Y quando Carlos desprecia
por ella mi voluntad?
Viol. Y quando olvida Don Diego
por ella mi amor leal?
Leon. Me obliga à que la ruegue.
Viol. Me la obligais à amparar.
Leon. Y suplicar al contrario,
es tan vergonzoso afan,
que dora en él conseguir
el desayre del rogar.
Viol. Y amparar al Enemigo,
es tan violenta piedad,
que viene à hacer padecer,
aunque parece triunfar.
Vanse, y salen Don Carlos, y Muñoz.
d. Carl. Tarde ha sido tu venida.
Muñ. Ha que te busco, por Dios,
una hora como dos;
mas tu eres cosa perdida:
yo bien sè lo que he de hacer
si otra vez te he de buscar.
d. Car. Què? *Muñ.* Quando te quiera hallar
me pienso echar à perder.
Y el que à esto llegare à verse,
avrà, como yo, sabido,
que para hallar un perdido,
no ay cosa como perderse.
d. Carl. Dime lo que ha sucedido,
que si he de decir verdad,
espero alguna frialdad,
segun lo has encarecido.
Muñ. Ya sabes que quando fui::
d. Car. Sè que mi tio te hablò,
y à su casa te llevò
para informarse de ti.
Que tu quisiste informar
que ya no eras mi criado,
y que él te dexò encerrado
para bolverlo à apurar.
Que esta noche se mudò
de aquella casa mi tio,
porque al ver crecer el rio
se affligiò mi prima. *Muñ.* Y yo,
viendo entre la tabaola
al tio, por no rogarle,
puse cabe, y al tirarle,
escurri luego la bola.
d. Car. Veniste à casa turbado,
y yo te bolvi à embiar
luego al punto à averiguar
à què casa se ha mudado.
Porque como yo sali
del engaño de Leonor,
quiero convertir mi amor
à Violante. *Muñ.* Pues yo fui,
à buscar la casa à tientas.
d. Car. Y no la has hallado? *Muñ.* No;
pero tèn cuenta, pues yo
te he dicho que tengo cuenta.
d. Car. Dilo, sin mas prevencion,
que aviendo visto el estruendo
de tu voz, estoy temiendo
lo del monte, y el raton.
Muñ. Busquè, pues, con mil fatigas
la casa nueva, señor, y encontrè::
d. Car. A quien? *Muñ.* A Leonor.
d. Car. De Leonor es? no lo digas.
Muñ. Callo, pues, que yo no osso
derogar ley tan severa:
ello bien curioso era,
pero tu no eres curioso.
d. Car. Què puede ser? *Muñ.* Yo, señor,
no he visto. *d. Car.* Serà otro agravio.
Muñ. No ossa decirlo el labio.
d. Car. Ea, dilo. *Muñ.* Es de Leonor.
d. Car. No importa.
Muñ. Pues no recibes
pesar? *d. Carl.* Si; pero què quieres?

Muñ. Que si por ella te mueres,
por què dices que te vives?
d.Carl. Muñoz, dirè la verdad,
y lo que en el caso siento;
ya sabe mi entendimiento
persuadir mi voluntad.
Bien que si essa perfeccion
acà en la memoria vèo,
me dà alguna vez deseo;
detenerme no es razon.
Mas no por esso es menor
mi enojo, antes si se mira,
del incendio de la ira
es llamarada el amor.
Muñ. En fin, que me das licencia,
y me prestas el oido?
pues armate de marido,
que es armarte de paciencia.
Venia tu despreciada,
por Dios que la he de pintar,
solo para averiguar
si la puedes ver pintada.
Venia Leonor, es bella,
vive Christo, aunque mas digas,
pues dà los Astros dos higas,
quando con ellos se estrella:
y por no ver competida
su luz de esta que es primera,
se parte el Sol de carrera,
y la Luna de corrida.
A sus ojuelos no iguala
lo de las mil marabillas,
y con sus bellas mexillas
la rosa es verguenza mala.
La boquilla es de las lindas,
sin hacer à nadie agravios:
quien vè el color de sus labios,
dirà que bebe con gindas.
Y en fin, toda tan ayrosa
se mostrò alli::*d.Carl.* Necio, calla,
vès que me duele el dexalla,
y me la pintas hermosa?
Pintame su condicion
al lado de su hermosura,
y veràs que essa pintura
cifrada està en un borron.
Pintame su aleve trato
y quando la alabes mas,
en mi razon hallaràs,
mas color que en su retrato.
Pintame como es cruel,
como mil penas me dà,
y di ::*Muñ.* Todo se andarà,
si no se quiebra el pincel.
Que aora irè à lo que dices,
diciendo como Don Diego,
tuvo en los ojos el fuego,
pero el humo en las narices.
Y como en viendo que viò
à Leonor en una calle,
donde debiò de encontralle,
ofendelle, ò què sè yo,
llegò à ella denodado
con semblante àzia cruel,
y como ella huyò dèl
y èl la siguiò porfiado.
Y como cansada yà
en una casa se entrò,
y como me vine yo
acà, y los dexè allà.
d.Carl. D.Diego (ay Dios!) tan ayrado,
què causa le pudo dar?
Muñ. El debe de negociar
à coces como soldado.
Pero aquesso te deshace?
padezca, pues es muger,
y pues hace padecer,
sepa la tal que lo hace.
Que yo quando estas taymadas
me dexan siempre, señor,
quisiera que el sucessor
me las moliesse à patadas.
Mas no es este el tal amigo?
Sale d. Dieg. Don Carlos, dicha es
el hallaros aqui. *d. Car.* Pues
què quereis?
d. Dieg. Venid conmigo.
d. Carl. Donde?
d. Dieg. No ireis donde voy?
d. Carl. Si; mas decidme.
d. Dieg. Un pesar
tengo aora que apurar.
d. Carl. Con quien? si sabe que soy
su enemigo, y he de ser
con quien apureis aì
el pessar que decis? *d.Die.* Si,

à vos os he menester.
d.Carl. Pues vamos, que mi valor
no teme ningun sucesso,
ni aun recela. *d. Dieg.* Pues por esso
mi amor os busca, y mi honor.
d.Carl. Esso es cierto.
d. Dieg. Cerca estamos.
d.Carl. Lexos me ha de parecer.
d. Dieg. Pues seguidme.
d. Carl. Vamos. *d. Dieg.* Vamos.
Vanse los dos.
Mun. Que siempre este hombre està
de rigor, pendencia, y ceño?
pues si dà en ser pedigueño,
quiza hallarà quien le dè.
Sale Don Pedro.
d. Ped. A Inès poco ha vi hablar
con un hombre, que parado
queda en la calle embozado;
y aunque he podido dudar
si es acaso su marido
desta dama que amparò
Violante aqui, de quien yo
estoy ya compadecido,
he reparado despues,
viendole con mas cuydado,
en que siendo el que he pensado,
no baxara à hablarle Ines.
Demàs, que bolvi à miralle,
y es un hombre que me tiene
cuydadoso, porque biene
muchas veces à mi calle.
Mas yo harè que mi atencion:
pero Violante ha venido.
Sale Violante.
Violante. *Viol.* Señor.
d. Ped. Ya impido
las señas de mi pasion,
y no pudo del semblante
borrarlas. *Viol.* En què pensais,
señor? què suspenso estais,
y triste? *d. Ped.* Pienso, Violante,
en quan duras leyes diò
al honor su antiguo ser,
pues yo le puedo perder,
aunque no le pierda yo;
que fuero tan mal dispuesto,
pues sin mi à mi desdora.
Viol. Es verdad; pero tu aora,
por què estàs pensando en esto?
d. Ped. D. Carlos tu esposo, no
puede tardar. *Viol.* Triste suerte;
d. Ped. Sabeslo? *Viol.* Si.
d. Ped. Pues advierte. *Viol.* Què?
d. Ped. De que soy tu padre yo.
Viol. Pues dime, señor, què quieres?
d. Ped. Quisiera al mirar tu llanto,
que no te afligieras tanto,
porque te acuerdo quien eres. *vase.*
Viol. Temblando de oirlo estoy,
porque si algo ha sospechado
de mi amoroso cuidado,
puedo empezar desde oy
à temer mi muerte, que es
en esto del pundonor
rarissimo su rigor. *vase.*
Ines. Ya, señora. *Viol.* Què ay, Inès?
Ines. Abaxo queda escondido
Don Diego.
Viol. Pues no aguardara,
que mi padre se quietara?
Ines. Nadie al entrar le ha sentido.
Viol. Viene solo? *Ines.* Su criado
pienso que con èl entrò.
Viol. Y aquella dama le viò?
Ines. No, ni por pienso pensado.
Sale Leonor.
Leo. Que ande tan cruel conmigo
oy la fortuna inconstante,
que la casa de Violante
me aya dado por abrigo!
Hà Don Carlos, siempre ingrato!
cierto que quando lleguè
à saberlo, me quedè
sin aliento mucho rato.
En fin, por su prima olvida
las finezas de mi amor?
què cobarde es mi dolor,
pues no atropella mi vida!
Pero ella està aqui: semblante,
buelve adentro lo afligido.
Ines. Advierte, que ella ha salido.
Viol. Amiga. *Leo.* Hermosa Violante.
Viol. Dissimulemos, amor.
Ines. Señora. *Viol.* Vè à lo que digo.
Inès. Descuidar puedes conmigo.

Leon. Ya esperaba con temor
de tu padre la respuesta,
por ver si le diò disgusto
el hallarme aqui.
Viol. Era injusto
en ocasion como esta
tenerle; y asi mi accion
celebrando el escuchar
la causa de tu pesar,
imitò mi compassion:
pero amiga (no sossiego)
aguardame un poco aqui.
Leon. Ya es obligacion en mi
tu obediencia. *Vio.* Buelvo luego.
Voy à ver como disculpa
Don Diego tan clara ofensa,
ò què nuevo engaño piensa
acomular à su culpa.
Leon. Sobre esta silla (ay triste!)
assentar un rato quiero
por divertir mis penas,
si en ellas puede aver divertimiento.
A quien ha sucedido
tan pesados sucessos?
los daños se atropellan con los riesgos.
Fuera estoy de mi casa,
mi hermano està sangriento,
mi padre ya enojado:
y lo que siento mas, Carlos, ageno,
que todas estas penas
no llegaran à serlo,
si huviera en èl constancia,
que me sirviera à mi de sufrimiento.

Duermese, y salen Don Carlos, y Don Diego de noche.

d. Car. No me direis, D. Diego, donde vamos
tan mysteriosamente?
d. Dieg. Donde estamos
os aveis de quedar.
d. Car. Pues con què intento?
D. Dieg. Desde aqueste aposento
dueño sereis de todo lo que passa:
à mi me importa, que de aquesta casa
no salga nadie, amigo,
en tanto que estoy dentro: asi consigo
el hablar à Violante sin cuidado,
de que se vale honor, que en el estado
que mi venganza està, es caso injusto,
que à las leyes de honor se oponga el gusto.
d. Car. Pues para esso en la calle no estuviera
mucho mejor?
d. Dieg. Ya quedan allà fuera
dos criados, y asi me ha parecido,
que mas cerca estareis mas prevenido,
por si algo me sucede: la criada
me espera, à Dios: dirèle à mi enojada
alguna bien que frivola disculpa,
que disminuya mi passada culpa. *vase.*
d. Car. Cierto que imaginè que me queria
para reñir con èl, y que sabia
quien soy; pero pues èl no lo ha sabido,
mañana cumplirè lo prometido,
que de mi estoy ya con recelo,
por ver que un dia hè dilatado el duelo,
y no ya por Leonor, que aunque ella pudo;
pero no es esta, cielos? mas què dudo!
si Don Diego à esta la ha traido?
O que nuevo veneno ha prevenido

el amor para una alma sin defensa
de su hermosura, hechizo de mi ofensa,
y viendome sediento,
suspendiendo, y doblando mi tormento,
brindando està con su hermosura al labio,
en la taza penada de mi agravio.
Quiero dar otro passo
por apurarle la ponzoña al vaso.
Suspensa està quanto bella,
y cautamente procura
esconder en su hermosura
los rigores de mi estrella:
mi memoria en solo vella
à la quexa se ha negado,
concediendose al cuidado:
ò ingratissima muger,
què hermosa debes de ser,
pues lo dice un agraviado!
Con què amables ossadias
triunfa de un alma perplexa,
por mas que juzgue mi quexa
sus imperios tyranias;
mas como las penas mias
son deste triunfo despojos,
la flaqueza està en los ojos,
que en un instante se ha hecho
la dura passion del pecho,
blando afecto de los ojos.
Mas ya es mucho obedecer
à un dueño tan riguroso,
que en esta guerra es forzoso
el huir para vencer:
voyme; es mas de una muger,
aleve, falsa, y traydora?
no, pues vive Dios que aora
à mirarla no tornàra,
si mil veces me llamara.

Despierta Leonor.

Leon. Ay Carlos!
d. Car. Llamò: señora.
Leon. Quien es?
d. Car. No sè: un desdichado,
que aunque pudiste olvidarte
de quien soy, por este nombre
quizàs podràs acordarte.
Leon. Don Carlos; pero què dudo,
si es la casa de Violante?
què presto el gozo de verle
se hizo razon de culparle!
d. Car. Que me trayga aqui D. Diego *ap.*
à renovar mis pesares!
Leo. Que me tenga aqui mi suerte *ap.*
à sufrir estos desayres!
Si querrà aora negar
que viene à ver à Violante?
d. Car. Si negarà que Don Diego
viene, porque embiò à llamarle?
pero no harà, que mi quexa
en su disculpa no vale.
Leon. Mas no harà; porque esto fuera
lisongear mis pesares.
d. Car. Mejor es irme, y no oirla,
que para ser tan mudable
aquella hermosura, es mengua
todo lo que persuade.
Què he de hacer? acabad, penas,
Leon. Que no estoy para llamarle,
sino para irme à morir.
d. Car. Por Dios que se và, y no hace
caso de que yo soy, serà
porque le espera su amante:
vive Dios, que aunque yo quiebre
mi condicion, he de hablarla.
Pues no quiero que te vayas,
buelve, que aunque te acabaste
para mi, no he de sufrir,
aunque tu rigor me mate,
que hagas un dichoso à costa
de mis infelicidades.
Leon. Don Carlos, para què son
hazañerias? ya es tarde
para creerte, si avia
de entrar tu engaño à cegarme:
Pues ves què estoy tan conforme
con padecer mis pesares,
con sufrir tus sinrazones,
con tolerar tus desayres,
que aun el quexarme no quiero
que te cueste el disculparte.
Dexame, que acà à mis solas

tiernos afectos derrame,
profundos gemidos forme,
y ardientes suspiros lance:
Que aunque se los lleve el viento,
por mudos, y ineficaces,
con que tu no los escuches
se contentan, por hallarse
en la region de tu oido
mas vanos que en la del ayre.
Sintiera mucho el perderte,
como lo siento; mas passen
ternuras, que cuestan mucho,
y es muy poco lo que valen.
Sintiera el perderte, digo,
si bolviendo yo à mirarme,
hallara, Carlos, en mi
mas delito que adorarte;
mas no serè la primera,
que à un ingrato::

d. Car. Tu adorarme?
què dicha huviera en el mundo
igual à la de un amante,
si el corazon, y la lengua
supieran solo un lenguage?
Calla, ingrata, vete, vete,
no me hechices, no me encantes,
que tengo ya à tus consuelos
mas miedo que à mis pesares.

Leon. Esto se acabò.

d. Car. Pues dilo
sin llorar.

Leon. Yo lloro? ha pesares!

d. Car. No lo ves?

Leon. Serà; mas esto
no es sentir.

d. Car. Pues què, enojarte?

Leon. Tampoco.

d. Car. Pues què, moverme?

Leon. Yo mover?

d. Car. Pues què, matarme?

Leon. No es esso.

d. Car. Pues por què lloras?

Leo. Dilo tu, pues que lo sabes.

d. Car. Yo lo sè?

Leon. Si, que este llanto
ya estaba con tus desayres
quaxado dentro del pecho,
y con la accion de mirarme
lo desatas tan violento,
que parece que lo atraes.

d. Car. Como puede ser, teniendo
tu el llanto, que yo le llame?

Leon. Yo te lo dirè: No has visto
algun elado cadaver,
que si cautamente llega
el homicida à mirarle,
por las heladas heridas
vierte liquida la sangre,
causando esta novedad,
no lo que siente el que yace,
sino una fuerza que està
en los rayos visuales
del que le mira, la qual
con ocultas propriedades,
puede liquidar al verle
lo que condensò al matarle!
Pues assi, Carlos, mi amor,
que ya en mi pecho es cadaver,
à quien quitaste la vida
à heridas de tus crueldades,
helado tenia tu llanto,
que era su alimento facil;
y con no sè què virtud,
que en tus ojos ocultaste,
le has desatado, de suerte,
que esto que lloro al mirarte,
no es indicio de que siento
mi mal, sino de que hace
impression en las heridas,
tu vista, y por ellas salen
estas lagrimas, que son
unos pedazos de sangre,
que estàn en el pecho helado,
y con verlas se deshacen.

d. Car. Esso serà; pero còmo
te estàs aqui, quando sabes
quien te està esperando? tienes
tan poco amor à tu amante,
que para que te quisiesse
es menester que te aguarde?

Leon. Lo mismo estaba dudando
de ti: tienes tan constante
à tu dama, que no temes
el hacerla este desayre?

d. Car. Yo, què dama, di?

Leon. Què dama?

quie-

quieres que yo te la llame?
si, bien serà: aguarda un poco.
d. Car. Donde vas?
Leon. Al punto salgo:
à fe, que aora han de verse
sin embozo las verdades.
d. Car. Ya te entiendo, vete, ingrata:
no ha tomado mal achaque
para irse à ver à Don Diego.
Mas què ruido es este?

Ruido dentro, y habla Don Pedro.
d. Ped. Dame,
Fabio, una luz.

Sale Don Diego, Violante, y Ines.
d. Dieg. Don Lorenzo.
d. Car. Amigo, pues què ay?
d. Dieg. El padre
de aquesta dama me ha visto
con ella, y ha sido un lance
pesado: mata essa luz.
d. Car. Tan presto huvo de encontrarle?
Viol. Yo estoy muerta!
d. Dieg. Aguarda un poco. *vanse.*

Dentro Don Pedro.
d. Ped. Presto, matadle, matadle.
d. Car. Ay mas estraño sucesso!
pero Don Diego à guardarle
las espaldas me ha traido;
y aunque viniesse à matarme
no he de faltar à quien soy:
mas ya parece que salen.
Salen huyendo Don Diego, Doña Violante, y Ines.
Viol. Don Diego, mi muerte es cierta.
Inès. Señora, huyamos.
d. Dieg. Violante,
vamos de aqui, que ya son
mios tus riesgos: tu padre
nos ha visto, esto es precisso,
que no tengo de dexarte
à sus rigores expuesta.
d. Ped. Por aqui entrò, no se escape.
d. Dieg. Don Lorenzo.
d. Car. Què ay Don Diego?
d. Die. Procura, que no me alcancen
los que me vienen siguiendo,
que yo bolverè al instante
en aviendo puesto en salvo
de un peligro tan notable
esta dama.
d. Car. El se la lleva.
d. Dieg. A Dios, Don Lorenzo.
d. Car. Ha infame
fementida! ves quien eres?
Viol. Què es esto? pero ya salen.
d. Car. Anda, y dexame, que yo
sabrè como he de vengarme.

Sale Don Pedro, y gente con luces.
d. Ped. Yo mismo le vi con ella,
y es el mismo que en la calle
estaba: aguardad, traydores,
porque aqueste acero::
d. Car. Nadie;
pero señor.
d. Ped. Quien, Don Carlos?
d. Car. Mi tio (ay mas raro lance)
en la casa de Leonor!
d. Ped. Carlos aqui? pues què haces?
Carlos en mi casa aora!
d. Car. En su casa dixo: ay tales *ap.*
confusiones! Aqui es fuerza
de alguna industria ayudarme,
sin discurrir mas de que
me ha traido de su parte
Don Diego aqui. Yo señor,
de Madrid lleguè este tarde,
y para verte esta noche,
vengo à tu casa à buscarte.
d. Ped. Esto me faltaba aora.
d. Carl. Mal acierto à disculparme.
Y como he visto, señor,
que con el acero sales
desnudo, saquè la espada,
como ves, para ayudarte.
Dime, pues, contra quien vienes
ayrado?
d. Ped. Yo, contra nadie.
d. Car. Para que juntos los dos::
d. Ped. Que aya venido à estorvarme
Carlos aora! *ap.*
d. Car. Busquemos

al que se atreviò à enojarte.

d. Ped. Ven acà, sobrino, tu
viste aora salir alguien?

d. Car. No señor: rara inquietud
tiene! si fuesse Violante
la que Don Diego se lleva?

d. Ped. Quiero prevenir el lance,
por si acaso dissimula.
Pues, sabe, Don Carlos, sabe,
(el mismo caso me dà
medio para deslumbrarle)
que oy una dama afligida
vino à mi casa à ampararse:
porque un hombre quiso (fuesse
ò su marido, ò su amante)
darla la muerte, y fue fuerza
que en mi casa se quedasse:
y aora èl mismo, no sè
con què modo, ò con què parte
entrò por ella en mi casa,
y assi resuelto à matarle
salia.

d. Car. Avràste engañado:
si fuesse Leonor? notable
desengaño!

d. Ped. Ellos se van:
Carlos, aguarda, al instante
buelvo.

d. Car. En qualquier sucesso
es preciso acompañarte.

d. Ped. Ya no voy, que èl me lo estorva:
si supiera que à Violante:
pero no son para dichos
tan vergonzosos pesares.

d. Car. Ya estaràn los dos en salvo.

d. Ped. Carlos, tu vienes muy tarde,
y assi te puedes bolver,
que como no me avisaste,
estaba sin prevencion
la casa, y tambien Violante
estaba ya recogida:
ea, Martin, ve à alumbrarle.

d. Car. El mismo lo que deseo
me facilita.

d. Ped. Al instante
que se vaya mi sobrino,
loco irè por essas calles
à buscar à quien me agravia,
ò à morir si no le hallasse.

d. Car. Ha siempre ingrata Leonor!

d. Ped. Ha mal nacida Violante!

d. Car. Tu con tu amante, y yo vivo!

d. Ped. Sin honra yo, y con ultraje!
ò venguela ya mi acero.

d. Car. O quiera el amor vengarme.

d. Ped. Pues me ha hecho mi desdicha:

d. Car. Pues mi desdicha me hace:

d. Ped. Fiarme de una hija aleve,
para que mi honor profane.

d. Car. Amparar al Enemigo,
para que conmigo acabe.

JORNADA TERCERA.

Salen Muñoz, y Elvira tras el tapada.

Muñ. Tres calles ha que me sigue
una muger con cuidado,
y hasta mi casa me he entrado,
por ver si acà me persigue.
Dicho, y hecho, venla aqui:
señores, què puede ser?

Elv. La casa quise saber,
y al fin con ello sali.

Muñ. Muger, dime lo que quieres,
que desde la plaza aqui
te has venido en pòs de mi,
sin que yo sepa quien eres?
Si has oido quatro reales,
que traygo sin tu licencia,
escucha esta consequencia:
Pues los sigues, no los vales.

Elv. Passando por una calle
le vi, y tras èl me he venido;
y aora, pues, ya he sabido
la casa, quiero dexalle:
yo irè à decirle à Leonor
adonde vive su amante,
que serà nueva importante
para templar su dolor.

Muñ. Callas acaso por yerro,
muger?

Elv. No he de responder,
por no darme à conocer. *vase.*

Muñ. Fuese? pues la puerta cierro,
que à la muger que se va,
si

si mal no me acuerdo yo,
puente de plata; mas no,
que por ella bolverà.
Pero mi amo ha salido:
què melancolico viene!
què triste! no sè què tiene,
que dà en andar aturdido.
Sale Don Carlos muy triste.
Señor: ay tal elevarse!
donde vas, que no reposas?
donde està aquel no matarse?
donde aquel tomar las cosas
por donde puedan soltarse?
Incapaz ya de consejo,
triste estàs à todas horas,
y tu semblante perplexo
trae con el agua que lloras
calado tu sobrecejo.
Dexa esse necio cuidado,
que la vida te limita,
mira que es mas acertado
el vivir con su pepita,
que morir desesperado.
d. Car. Si tu supieras amar,
con lo que oy en mi sucede,
te pudiera aqui probar,
quan mal olvidarse puede
lo que se quiere olvidar.
Pero de amor la passion
ignoras, y assi no pido
consuelos à tu razon,
porque quien no ha padecido,
no sabe de compasion.
Muñ. Tambien yo amar he sabido;
mas por mugeres, señor,
pocas veces me he affligido,
que de qualquier sinsabor
con un dexo me despido.
Vosotros os deshaceis,
os pudris, y aniquilais.
d. Carl. Los picaros no quereis,
solamente deseais.
Muñ. Y los señores, que haceis?
Sin deseo nadie ha amado,
que amor de tan buena ley,
viendose acà mal parado,
yà se fue muy enojado
à los Palacios del Rey.
En cuya noble aficion,
en cuya estrecha clausura,
y en cuya muda ocasion,
se compone una locura
con muchissima razon.
Mas dexemos esto aqui,
porque consolarte ordeno.
d. Carl. Tu à mi?
Muñ. Si señor, yo à ti;
y si no te dexo bueno,
te dexarè assi assi.
Tu no quieres olvidar
à aquesta muger? violenta
tu gusto, y sin desmayar,
pues has caido en la cuenta,
ayudate à levantar.
d. Carl. Nada avrà que yo no intente
por verme menos sujeto;
mas si me esfuerzo valiente,
viene à parar en un quieto
lo que empieza en diligente.
Muñ. Poco à poco tu salud
busco, aunque es peligroso
el impetu en la virtud,
y no puede sin reposo
adquirirse la quietud.
d. Carl. Ya procuro cada dia
algo de su perfeccion
borrar en el alma mia,
y este espacio en la razon
me cansa como porfia.
Muñ. Si à los ojos se te ofrece
hermosa, advierte despues,
que por otro te aborrece;
y acuerdate de lo que es,
y no de lo que parece.
d. Carl. Este remedio violento,
ya lo saben mis enojos;
pero quando mas lo siento,
no basta mi entendimiento
à persuadir à mis ojos.
Muñ. Pues busca, si assi no sanas,
muger verde, que en dos horas
sacarà muchas ancianas;
que el remedio de las Moras,
tambien es de las Christianas.
d. Carl. Divertirme he procurado,
y con mayor inquietud

buelbo à mi proprio cuydado,
que es muy prolija salud
la de un dolor engañado.
Muñ. Prueba à poner tierra en medio.
d.Carl. No es facil, mucho lo dudo.
Muñ. Animate.
d. Car. No hallo medio.
Muñ. Pues confiessate à menudo,
que es santissimo remedio.
d. Carl. Dexa esso, y dime si acaso
has visto à D. Diego. *Muñ.* No:
mas no me diràs, que caso
fue el que à noche te passò?
d. Car Dirètelo aunque de passo.
Llevòme anoche consigo
Don Diego, y yo juzguè cierto,
que reñir queria conmigo,
porque avia descubierto,
que soy su antiguo enemigo.
Lleguè armado de valor
à una casa, donde vi
essa muger.
Muñ. Quien, señor?
d.Car. A essa muger.
Muñ. Aquien, di?
d. Car. Essa muger, ò Leonor.
Muñ. Que al fin la viste? esso mas?
d. Carl. Para esso el llamarme fue.
Muñ. Desengañado estaràs?
y hablastela?
d. Car. Si la hablè.
Muñ. Boca tienes, tragaràs.
d.Carl. Digo, pues, que le amparè,
y que à Leonor se llevò,
y en su defensa quedè;
y quien piensas que saliò
tras èl, luego que se fue?
Muñ. Quien? el padre de Leonor?
d.Carl. No sino mi tio.
Muñ. Tu tio?
d.Carl. El mismo (ay lance mayor)
Muñ. Fue encanto!
d.Carl. No hai lance mio
sin estrañeza, ò horror:
mas quedate aqui, que quiero
salir solo.
Muñ. No saldràs
solo, señor, si primero
no me dices donde vàs,
que soy honrado escudero.
Yo tu razon no te quito,
mas contigo estarè bien
para qualquiera conflicto:
y si riñes tu, tambien
riño, que me despepito.
d. Carl. Quedate; pero han llamado?

Don Diego dentro.

d.Dieg. Don Lorenzo, haced abrir.
d.Carl. D.Diego es, no me he engañado,
abre: aqui le he de cumplir
la palabra que le he dado.
d. Dieg. Estais solo, Don Lorenzo?
d. Carl. Solo està aqui esse criado:
què quereis?
d. Carl. Muñoz, no importa:
sabed que vengo à cansaros,
como siempre, y ampararme
de vos.
d. Carl. De mi? que no acabo
de amparar al enemigo!
no vi mayor embarazo.
d. Die. Sabed, que para ocultar
à la dama que sacamos
de su casa anoche, oy
de vuestra casa me valgo,
y de vos.
d. Car. De mi?
d. Die. Su vida
solicita vuestro amparo.
d. Carl. Amparar à la enemiga!
ya vi mayor embarazo.
d. Dieg. En su casa han ya sabido
parte de lo que ha passado,
y à me han dicho que tienen
noticia de mi, y es llano,
que han de buscarme en mi casa;
y para qualquiera caso,
es mejor que no estè en ella
la causa de mi cuidado.
Yo estoy en Valladolid
forastero, y mientras hallo
un Convento en que tenerla,
à vuestro quarto la traygo
d. Carl. Què decis?

d. Dieg. Que està en un coche
junto à la puerta aguardando:
ya sè que sois tan mi amigo,
que esto, y mas puedo fiaros:
voy por ella, que ya he visto
que estais solo. *vase.*

d. Car. Ay mas estraños
sucessos!

Muñ. Pues què mas quieres,
si te la trae à tus manos?

d. Car. Veslo, pues aun no estarà
convencida de mi agravio.

Muñ. Que yà, señor, vendrà humilde,
pues viene à pedir un quarto.

d. Carl. Què desayre hiciera yo
con que quedara vengado?

Muñ. Esto de las bofetadas,
aunque entre gente de garvo
no està en uso, aqui lo apruebo,
que es linda razon de estado
lo de cansar una cara
para descansar un brazo:
y es, en fin, un quesi cosa,
que siempre ha sido acertado.

d. Carl. Calla, necio: à una muger
llegar las manos?

Muñ. Es malo?
pues dala muchas patadas,
y no llegaràs las manos.
Mira, las cozes tambien
son gran cosa por lo baxo,
que à ellas solo las duele,
lo que las duele; y por tanto,
para caminar con ellas,
cada coz monta dos passos.

d. Carl. Que halle siempre esta muger
quando mas de ella me aparto?

Muñ. Sabes en lo que pensaba
aora?

d. Carl. En què?

Muñ. En redomazo,
que à una bellaca alevosa,
un bellaco redomado:
mas ya sale, Dios te ayude
para estornudo tamaño.

d. Carl. Sirvame aqui de valor
la memoria de mi agravio.

Sale Don Diego, Violante, y Ines.

d. Dieg. El amigo es tal, que puedo
Violante mia fiaros.

Viol. Bolvereis luego?

d. Dieg. Al momento.
Don Lorenzo, en avisando
en un Convento que està
aqui cerca, deste caso,
bolverè: valor, hermoso
dueño mio, pues que causo
yo tus pesares: à mi
me toca yà remediarlos. *vase.*

Viol. Yo no me pienso quitar
aora del rostro el manto,
porque serà contingente
que me conozca: ha ingratos
cielos, què de sustos sabe
un dia de un desdichado?

d. Carl. Vive Dios, que aora, ingrata,
no han de poder tus engaños
mas que mi verdad: à fee
que han de quedar apurados.

Viol. Ay Dios! Ines, què hombre es este?

Inès. Señora, yo estoy temblando.

d. Carl. Dime aora, que me quexo,
sin mas razon, que llevado
de una condicion, que forma
de sì misma sus agravios.
Di aora, que soy entero,
cruel, riguroso, ingrato,
porque ofendido no busco,
porque no ruego irritado.
Ponte à llorar, por tu vida,
como sueles, por si acaso
me muevo al ver que te quexas;
que desde ayer he notado,
que en las mugeres que lloran
con mas tiernos aparatos,
no nace en el corazon,
sino en los ojos el llanto.
Ya te conozco, enemiga.

Viol. El sin duda me està hablando
por otra.

Ines. O se ha buelto loco,
ò està el pobre endemoniado.

d. Ca. Cubierto el rostro me escuchas?
mas bien haces, no me espanto,

que es muy malo para verse
sin defensa un agraviado.
En fin, à Don Diego adoras?
en fin, por èl me has dexado?
Ines. Esto no es hablar contigo?
Viol. Oye, que es notable caso.

Al paño doña Leonor, y Elvira.

Elv. Esta es la casa, que yo
la hallè siguiendo al criado.
Leo. Perdida, Elvira, me veo,
y es fuerza que de Don Carlos
me valga: pero què es esto?
Elv. Vamonos que està ocupado.
Leo. Valgame Dios, que faltaba
este pesar sobre tantos!
d.Carl. Niega que ayer fuiste à hablarle,
quando yo te vi en el campo,
y niega que anoche estuvo
contigo.
Viol. O traydor! ò falso!
que estuvo con otra dama?
Leon. Zelos le pide: ha villano.
Elv. Vamonos de aqui, què esperas?
Leo. Còmo, Elvira, que nos vamos?
Elv. Pues què quieres?
Leo. Ver si aora
quiere negar mis agravios.
d. Carl. Què dices? no te disculpas?
responde.
Leon. Sèñor Don Carlos.
d.Carl. Què es esto Cielos? Leonor,
su voz no es esta? ay mas casos,
que confundan mi discurso!
Leo. Pesame de embarazaros;
pero soy poco sufrida,
y no he podido escusarlo.
d.Car. Leonor, es aquesto sueño?
luego la que me ha entregado
D. Diego aqui (ya se ha abierto
otra senda à mis agravios)
es Violante? esto es preciso,
pues fue el sucesso passado
en la casa de mi tio,
ya es de mas fondo este caso,
y ya en darle muerte estoy
por dos causas empeñado.
Leon. Señor Don Carlos Pacheco.
Viol. Mi primo es este; ay mas raros
empeños!
Leon. A mi me importa
à solas un poco hablaros;
y assi, essa dama perdone,
ò no perdone, que estando
una muger como yo
quexosa de vuestro trato,
nada es primero en el mundo
que satisfacerme: vamos,
señora, que he menester
el puesto desocupado.
d. Carl. Advierte.
Leon. Vos me advertis?
aveis acaso olvidado
mi condicion? acabemos,
reyna, que me voy cansando.
Muñ. Si se arañassen las dos?
que las mugeres de ogaño
tienen el duelo en la uña.
Viol. Esta es, en la voz reparo,
la que amparè ayer: no quiero
responderla, porque es caso
contingente conocerme,
y delante de Don Carlos
nombrarme: yo me retiro
à estotra pieza, entretanto
que buelve Don Diego aqui:
Sigueme, Inès.
Ines. En què andamos,
señora?
Viol. No sè: voy muerta.
Leon. Esto no es entrarse al quarto?
còmo? còmo?
d. Carl. Pues què quieres?
Leon. Solo vèr esto, Don Carlos.
d. Carl. Ya lo has visto.
Leon. Y te parece
que puedo yo tolerarlo?
d. Carl. Pues à ti ya què te importa?
Leon. En fin, que ya me has dexado?
d.Carl. Yo no à ti, accion fue tuya.
Leon. Y què he de perder tus brazos?
d. Carl. Son prisiones? ya estàs libre.
Leon. Y què, estàs determinado
à ser de otra?
d. Carl. No me apures.
Leo. Acaba de pronunciarlo.

d. Carl. Si estoy.
Leon. Ha pesia mis ojos,
aora me falta el llanto!
vamos, Elvira. *Elv.* Señor,
tira de nosotras. *Leon.* Vamos,
Elv. No es èl quien tiene la culpa,
sino este picaronazo
de Muñoz, que es su alcahuete,
y agente de sus pecados.
Muñ. Oyes, oyes; tu alcahuete
à mi, quando yo te callè
tu nombre, siendo muger
de estas que se usan ogaño,
donde el sentido comun
es el sentido del tacto?
d. Car. Calla, loco.
Leon. Vèn, acaba.
Elv. Eres acaso de marmol,
y nos dexas ya?
d. Car. Elvira,
ella se và: yà no estamos
solos? si tiene que hablarme,
yo la escucharè
Leo. Don Carlos,
solo el hallarme perdida,
solo el mirar arriesgado
mi honor, y el estàr mi vida,
sin algun refugio humano,
por vos todo, y por mi todo,
pues quise bien à un ingrato,
me hiciera retroceder
de mi razon; pero os hallo
tan tierno con otra dama,
que quando llego à escucharlo
por vèr lo poco que vale
mi razon, se ha retirado,
y tambien vuestra nobleza,
por ver lo poco que valgo:
y assi me buelvo resuelta,
por ver si conmigo acabo
de una vez, aunque me pese.
d. Car. Espera, Leonor, un rato,
que quiero satisfacerte
de lo que has imaginado,
no por ti, que no me importa,
sino solo porque quando
intentas con mis acciones
justificar tus engaños,
no te he de dexar razon
que disminuya mi agravio.
Esta dama que aqui hallaste,
por cierto notable caso,
en que me empeñò un amigo,
se ha valido de mi quarto.
Elv. Por cierto buena salida,
cosas de un amigo anciano,
socorro de estos aprietos
mientras al caso no vamos.
Leon. Mira, Elvirà, que disculpa.
d. Car. Esto es verdad.
Muñ. Por Dios Santo,
que la està diciendo pura,
aunque se la estan aguando.
d. Carl. Muñoz, di tu lo que passa,
pues que presente has estado.
Elv. Preguntadselo à Muñoz,
que es el de sus passos falsos.
Y esse Evangelista acotas,
siendo texedor tan malo,
que el hilo de la verdad
se le enreda à cada passo?
Muñ. Pues tu te atreves?
Sale Don Diego.
d. Dieg. Amigo.
Muñ. Don Diego.
Leon. Ay cielos, mi hermano
aqui tambien!
Elv. Ay tal caso!
d. Carl. De enojo, y de zelos rabio.
d. Carl. Mi bien ya queda dispuesto
el Convento, y esperando
la carroza: Don Lorenzo,
à Dios: dueño mio vamos.
d. Carl. Valgame el cielo!
Muñ. No es nada
lo que esto se va apretando.
d. Carl. Ay mas estraño sucesso!
si aora le desengaño,
y le digo, que està dentro
la que el aqui me ha dexado,
ha de quererse llevar
à mi prima: pues si callo,
ha de llevarse à Leonor:
rara duda: mas què aguardo?
con mi obligacion cumpliendo
uno, y otro he de estorvarlo.

d. Dieg.

D. Dieg. A Dios, D. Lorenzo amigo:
veñid, señora.
d.Car. Aguardaos:
de aqueste modo ha de ser,
que tengo un poco que hablaros.
d. Dieg. A mi?
d. Car. Si, à vos.
d. Dieg. Pues dexadme
estar sin el embarazo
de esta dama.
d. Car. Antes que os vais ha de ser.
Muñ. Esto và malo.
d. Dieg. Decidmelo presto, pues.
d.Carl. No sè si haveis olvidado,
que ayer os di la palabra
de poneros con Don Carlos
Pacheco?
d. Dieg. Ya me acuerdo;
como he de aver olvidado
cosa que tanto me importa?
pero han sido tantos casos
los que han passado por mi
de ayer acà, que acordaros
no he podido essa palabra.
d. Carl. Pues ya le tengo avisado.
d.Dieg. Què decis? mucho lo estimo:
mas decidme, para quando?
d.Carl. Para luego.
d.Dieg. Para luego; y donde?
d. Carl. Considerando
que en esta Ciudad aora
estais ocultos entrambos,
por el riesgo de que os vean,
en un jardin retirado
de esta casa, à vuestro duelo
tengo señalado campo.
d.Dieg. Amigo, el cuidado estimo;
pero à la puerta de abaxo
llamaron.
d. Carl. Mira quien es,
Muñoz.
Muñ. Yo voy à mirarlo.
Leon. Què puede aver sido, Elvira,
lo que los dos han hablado
à parte? valgame Dios
que frequentes sobresaltos!
Muñ. Señor, Don Pedro de Acuña
es el que abaxo ha llamado.
d.Dieg. Què dices? Don Pedro es?
Don Lorenzo, fuerte caso.
d.Carl. El Padre de aquesta dama
es este: señora, entraos
allà dentro, presto, presto,
que yo quedo aqui à ampararos.
Muñ. Fuerte lance ha sido este!
Leon. Entra, Elvira: bien me ha estado
que venga Don Pedro aora.
Elv. Presto, que ya està en mi quarto.

Escondense, y sale Don Pedro.

d. Ped. Nadie està aqui que responda,
y assi resuelto me he entrado:
Desde que anoche Violante
faltò de mi casa, ando
haciendo mil diligencias,
y yà tengo averiguado
quien ha sido el agressor
de atrevimiento tan raro.
Y viniendo poco à poco
siguiendole yo los passos,
me parece, que aqui dentro
le vi entrar; y por si acaso
me engañè, y fue en otra casa,
dexo en la calle à un criado,
de quien fue fuerza fiarme,
porque viò el lance passado,
para que me avise, y vengo
resuelto aqui à averiguarlo,
y à vengar mi honor, supuesto
que hasta tenerle vengado
no me he de poner delante
de mi sobrino Don Carlos.
Pero alli està un hombre; oìs?
Muñ. Señor.
d. Ped. Muñoz: raro caso!
si vive aqui mi sobrino?
Muñ. No està en casa.
d. Ped. Quien?
Muñ. Mi amo.
d. Ped. Esto es peor, vive Dios,
jurara que avia entrado
aquel hombre aqui: mas como
en la casa de Don Carlos
pudo entrar? sin duda fue
en la casa mas abaxo.

En

En essotra casa pienso
entrar, y si no le hallo,
no he de salir de la calle
hasta ver mi honor vengado;
que en tales cuydados, solo
la diligencia es descanso.

Muñ. Yo voy à ver en que entienden
las escondidas del quarto,
y mi amo que yo entiendo
que con D. Diego ha baxado
de mala, y he de decirles,
que son unos mentecatos,
porque el matarse por hembras
es una accion muy de machos.

Vanse, y salen D. Carlos, y D. Diego.

d. Dieg. Aqui decis que ha de estàr
D. Carlos Pacheco?

d. Car. Si.

d. Dieg. Pues no le descubro aqui.

d. Car. Dexame aora cerrar
la puerta.

d. Dieg. Muy bien se vè
desde aqui todo el jardin,
y no està en èl: à què fin
venimos?

d. Carl. Yo os lo dirè.
Don Carlos soy, no os assombre,
que si en Flandes me he llamado
Don Lorenzo de Alvarado,
me importò ocultar mi nombre.
Vuestro valor me buscò;
y oy por un nuevo pesar,
no solo me dexo hallar,
mas tambien os busco yo.
Razon tengo muy bastante,
y assi yo, pues me he empeñado,
aveis de salir casado
con Violante.

d. Dieg. Con Violante? què decis?

d. Car. Dexemos vanos
rodeos, obre aora la razon.

d. Dieg. Hable la espada.

d. Car. A las manos.

d. Dieg. A las manos:
deste modo satisfaga.

d. Car. La espada quebrè, advertid;
pero no importa, reñid,
que à mi me basta la daga.

d. Dieg. Pues tengo nobleza yo,
que hace à la vuestra igualdad,
ser mas valiente intentad,
pero mas bizarro, no.
Id por la espada.

d. Car. Remisa
es vuestra ira, ya voy.

d. Dieg. Id, que muy de espacio estoy.

d. Car. Y yo buelvo muy de priesa.

Buelve à abrir la puerta, y vase D. Carlos.

d. Dieg. Raros sucessos han sido
los que oy por mi han passado,
aun para estar admirado
me và faltando el sentido.
Cielos, pues como Violante,
de Don Carlos su honor fia?
què confusion à la mia
serà igual, ò semejante?

Dentro Don Carlos, Leonor, Violante, y Muñoz.

d. Car. Dexadme entrar.

Muñ. Vive Christo,
que andan alla mil espadas.

Leon. Detente, Carlos amigo.

Viol. Caballeros, reportaos.

d. Ped. Nadie impida un ofendido.

d. Car. Quien es?

d. Ped. Don Carlos.

d. Car. Señor.

d. Ped. A muy buen tiempo has venido.
Don Diego ofendiò mi casa:
mi opinion està à peligro.
Violante es la que padece,
harto con esto te he dicho:
yo he de matarle.

d. Car. Esso no.

d. Ped. Tu lo impides?

d. Car. Yo lo impido,
tu honor cobro: entre los dos
estaba ya el desafio
empezado, ha de acabarse,

y tu no has de interrumpirlo.
d. Pedr. Yo he de fiar de otro brazo
venganza del honor mio?,
aparta.
d. Car. Aguarda, señor,
y repara en lo que digo;
que si no me toca à mi,
porque aqui llamado he sido,
para matarle despues,
Amparar al Enemigo.
Leo. Cavalleros, deteneos.
y oidme un poco.
d Diego. Què miro?
mi hermana? dexadme dar
muerte à una aleve.
Leon. No impido
tu enojo, aunque lo dilato,
hasta que restituido
mi honor, la sangre que vierta
no manche tu acero limpio.
D. Carlos, que està presente,
es por quien ha padecido
mi opinion: por èl estoy
sin remedio, sin abrigo:
por èl mi casa he dexado,
por èl mi padre he perdido.
El señor Don Pedro es
gran Cavallero, y su tio:
vos, D. Diego, sois mi hermano:
ved, pues, los dos, si el delito
de mi amor, y de su engaño
pide remedio, ò castigo.
d. Carl. Luego D. Diego, es hermano
de Leonor? què es lo que he oido?
Viol. Luego es hermana Leonor
de Don Diego?
d. Dieg. Luego es primo
Carlos de Violante? *d. Car.* Ya
cessaron los zelos mios.
d. Ped. Ya cessaron mis temores.
d. Dieg. Ya de mi duda he salido.
Muñ. Esso si, pleguete diez,
acabaran de decirlo.
d. Carl. Yo doy la mano à Leonor
d. Dieg. Yo à Violante se la pido.
Leo. Yo la aceto.
Viol. Yo la ofrezco.
d. Ped. Yo uno, y otro confirmo.
Muñ. Y yo salgo aqui à pedir
perdon, ò al menos un vitor.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Autos, Entremeses, Historias, Estampas, y todo genero de Romanceria. Calle de la Rua.